

ENTERRAMIENTOS CALCOLÍTICOS DE LA SIERRA DE LA TERCIA. LORCA. MURCIA. ESTUDIO PRELIMINAR

María Manuela Ayala Juan
Departamento de Arqueología y Prehistoria
Universidad de Murcia

La necrópolis se encuentra en diversas cuevas naturales, en la Sierra de la Tercia, concretamente al Sur de la Morra Quemada, a una altitud de 562 m en un cerro en la margen derecha de la rambla de La Salud (Hoja 953, Lorca 1:50.000 del I.G.C.; Hoja 25-38, Lorca, del Servicio Geográfico del Ejército).

LA CUEVA SAGRADA*

Durante una prospección realizada en 1984 en la Sierra de la Tercia en el paraje conocido por la Virgen de la Ermita de la Salud, al este de Mesa Cortada, los vecinos de Lorca, Juan Gabarrón, Ginés García, José Francisco Martínez y Nicolás Peregrín observaron una grieta orien-

tada al sw, a unos 10 m de la cumbre y decidieron prospectar su interior (lám. I A).

El acceso a la cueva, estrecho desde la misma entrada, oscila desde 40 cm, de anchura hasta 29 cm, alcanzando aproximadamente el metro y medio hacia el interior, por lo que el único modo de acceso es de costado, reptando lateralmente a lo largo de los primeros 3-4 m de longitud que tiene el primer pasillo (fig. 1)².

Superando este angosto pasadizo, se desemboca en una pequeña sala que permite la bipedestación y que, al metro o metro y medio, se estrecha y desciende el techo accediendo a otra pequeña en la que se aprecia, a ras del suelo, un nuevo pasadizo rectángulo-circular y ascendente de unos 35-45 cm de diámetro, que tan sólo nos permite el acceso en la posición de decúbito prono o supino, reptando otros 3-4 m; este segundo pasillo nos conduce a la cámara funeraria.

En esta sala de unos 5,30-6 m de longitud se encontraron los restos óseos y el ajuar funerario distribuido en dos zonas fundamentalmente: Zona A: la ubicada al fondo e

2 Dibujo realizado según la información dada por José Francisco Martínez Lacárcel.

* Denominada de esta manera por sus descubridores.

1 Agradezco al doctor don Arturo Morales, catedrático de la Universidad Autónoma, la identificación de estos restos óseos así como la huella de la mordedura de la ardilla en los cotiledones de la bellota momificada, hallada en el interior del plato.

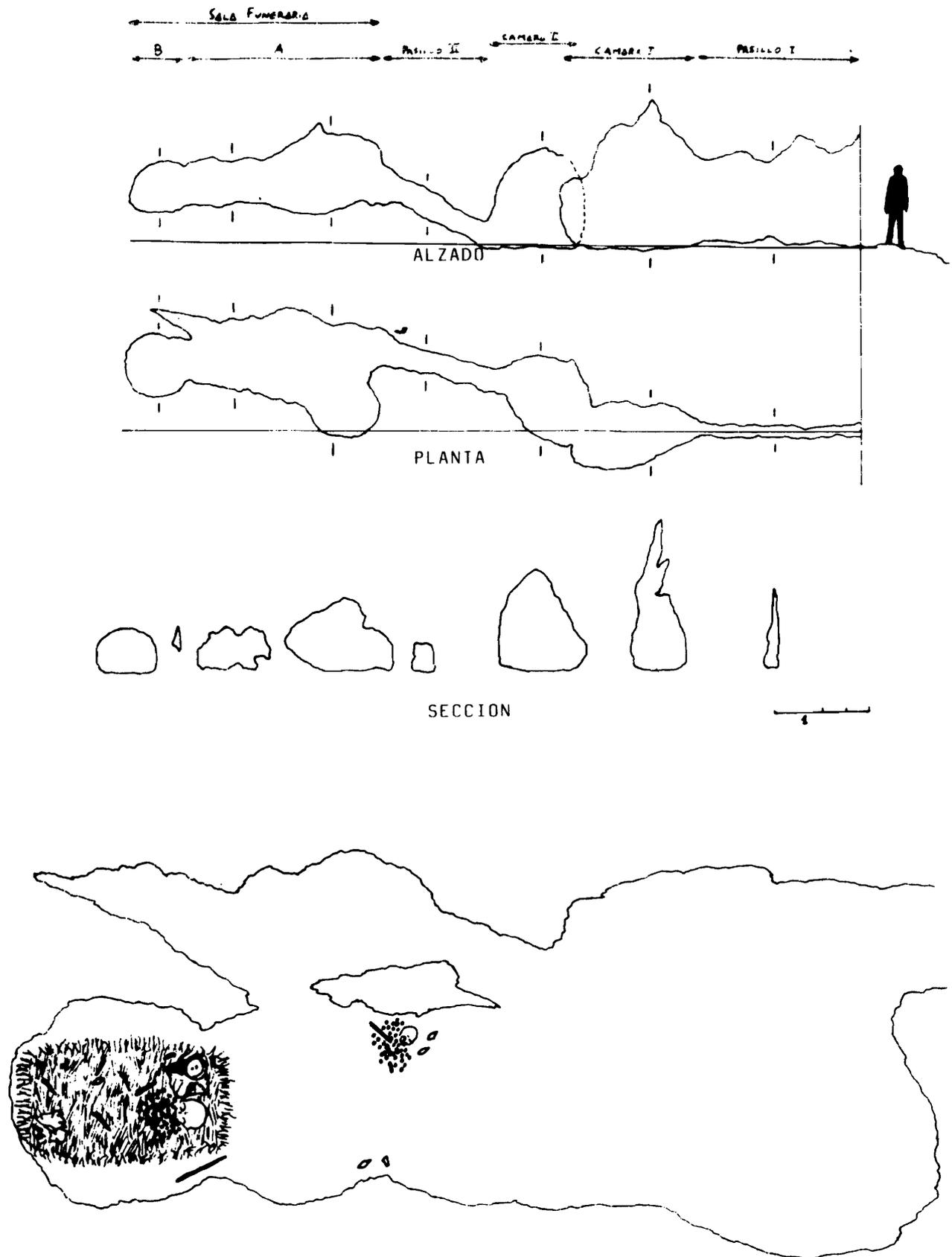


FIGURA 1. Detalle de los hallazgos en el interior de la Cámara según J. F. Martínez Lacárcel. Croquis de la Cueva Sagrada (según J. F. Martínez Lacárcel). A, alzado; B, planta; C, sección; D, detalle de los hallazgos en el interior de la Cámara sepulcral.

izquierda de la sala. Zona B: la situada en la zona central de la misma.

Zona A: En una pequeña cámara situada al fondo de la cueva, con el techo cupular, se hallaron los restos óseos correspondientes al cráneo de un niño sobre una estera tejida de esparto, con unas dimensiones aproximadas de 1,70×0,60 m**. A unos 8 cm a la derecha se halló un plato de roble, conteniendo una bellota y un grano de uva: semilla carbonizada y restos posiblemente de comida. El plato se encontraba sobre los restos de un traje de lino plegado; a la derecha del traje se halló una punta de flecha de sílex. Bordeando la zona inferior del cráneo un gran número de cuentas de collar (conchas de piedra y semillas), alfileres del cabello de hueso, tres punzones de cobre, un mango decorado de madera de conífera, cuatro puntas de flecha de sílex, un ídolo oculado de madera y un ramo de flores secas.

En el ángulo inferior izquierdo de la estera se encontraron tres grandes fragmentos de cuero que aún conservaban restos de pintura ocre** y a una distancia de 1,60 m del cráneo.

A la izquierda del cráneo, fuera de la estera de esparto, entre ella y la pared, se halló un vástago de madera, con cuatro muescas decorativas y ranura distal. También se hallaron numerosos restos óseos faunísticos, una pelvis humana y varios restos óseos de otros inhumados, algunos de ellos quemados total o parcialmente. Incineración constatada en La Cueva de la Represa, Los Blanquizares de Lébor, dolmen de Bagil, Cabezo del Plomo y Murviello.

Zona B: En la zona central-media de la cueva, y próxima a una gran piedra desplomada del techo, que cerraba el acceso a una pequeña sala angular situada junto a la zona A, se halló otro cráneo, restos óseos quemados, dos puntas de flecha de sílex, un alfiler del cabello de hueso, un fragmento de carrizo decorado con pirograbado y numerosas cuentas de collar similares a las halladas en la zona A, así como un gran número de restos faunísticos.

DESCRIPCIÓN DE LOS HALLAZGOS

ESTERA DE ESPARTO

La estera fue realizada con hilos de esparto macerados formando un trenzado *suelto*, con un número de hilos posiblemente superior a los 13-14 que he podido contabilizar en un fragmento no deshecho actualmente. Este tipo de esteras se denominan actualmente, «*esteras del recincho*»⁴. Los hilos presentan una maceración parcial quedando el inicio sin macerar pues posiblemente esta parte quedaría en el revés (zona inferior a la estera) (fig. 1)². Las dimensiones aproximadas son de 1,70×0,60 m. En la cueva de

los Murciélagos (Albuñol) se halló un fragmento de estera de esparto sin trabajar (Alfaro Giner, 1980).

RESTOS DE TEJIDO

Se ha conservado hasta nosotros prácticamente completo, un traje de lino que se encontró plegado sobre la estera de esparto en la zona A de la cámara funeraria, a la derecha del cráneo.

Los restos de tejido son de proporciones considerables, las mayores que se conocen en la Península. Sus dimensiones aproximadas son de 1,5×1,5 m. La zona central del traje es prácticamente inexistente, ya que existe un agujero de grandes proporciones y numerosos fragmentos de diverso tamaño que bien podrían corresponder a esta zona del traje (lám. IV, A y B).

Para su confección se necesitaron posiblemente dos telas que se cosieron por el centro delantero del mismo.

La parte central delantera del traje iba sujeta al cuello, cosido con hilo de lino o un collarino o cerco de mimbre o anea, muy flexible (fig. 4 D) y que actualmente se conserva con numerosos hilos finos de lino realizados con dos cabos. Esta sujeción debió imprimir al traje unos pliegues o frunces que «caían» en la sección delantera del mismo. Por la zona superior, y a ambos lados de la gargantilla, se puede observar un cordón de varios hilos de lino que se encuentra cosido al vestido y del que, espaciadamente, afloran unos cordones similares al cordón principal, terminados en otros más finos (fig. 4 B) con flecos. Posiblemente sirvieran para la sujeción del traje a los hombros con tres pares a cada lado del collarino.

Aisladas y sueltas se han documentado unas «bolitas» de lino que al microscopio se observan trenzadas. Desconocemos su funcionalidad y colocación en el traje.

Debido al número de mañas de cordones rematados por flecos que se hallaron y su situación en el traje, cabría la posibilidad de que éste se atase en la espalda por medio de estas mañas de cordones, exactamente igual que en los hombros. Hemos realizado una reconstrucción del traje (fig. 5).

Se han documentado numerosos fragmentos de tela tejida con hilo fino, que en ocasiones presenta una trama fina, poco densa, clara; en otras, la trama es tupida con el mismo grosor del hilo. También se documentan tramas tejidas con un hilo más grueso y tejido más tupido. Posiblemente correspondan a diversas prendas. En todos los casos la fibra de la gramínea es la misma: *Linum usitatissimum*, lino. El color en la totalidad de los tejidos es el mismo, ocre terroso, aunque algunos fragmentos presentan unas tonalidades rojizas. El tejido tiene orillo de refuerzo, algunos de estos fragmentos presentan «de visu» y sobre todo a la observación a través del microscopio binocular***

** Según José Francisco Martínez y Juan Gabarrón.

³ Dibujo realizado por el doctor don Pedro Lillo Carpio. Profesor Titular de Arqueología. Universidad de Murcia.

*** Agradezco a los Departamentos de Geología y Zoología la posibilidad de realizar las fotografías de aproximación y el estudio de los materiales en sus microscopios.

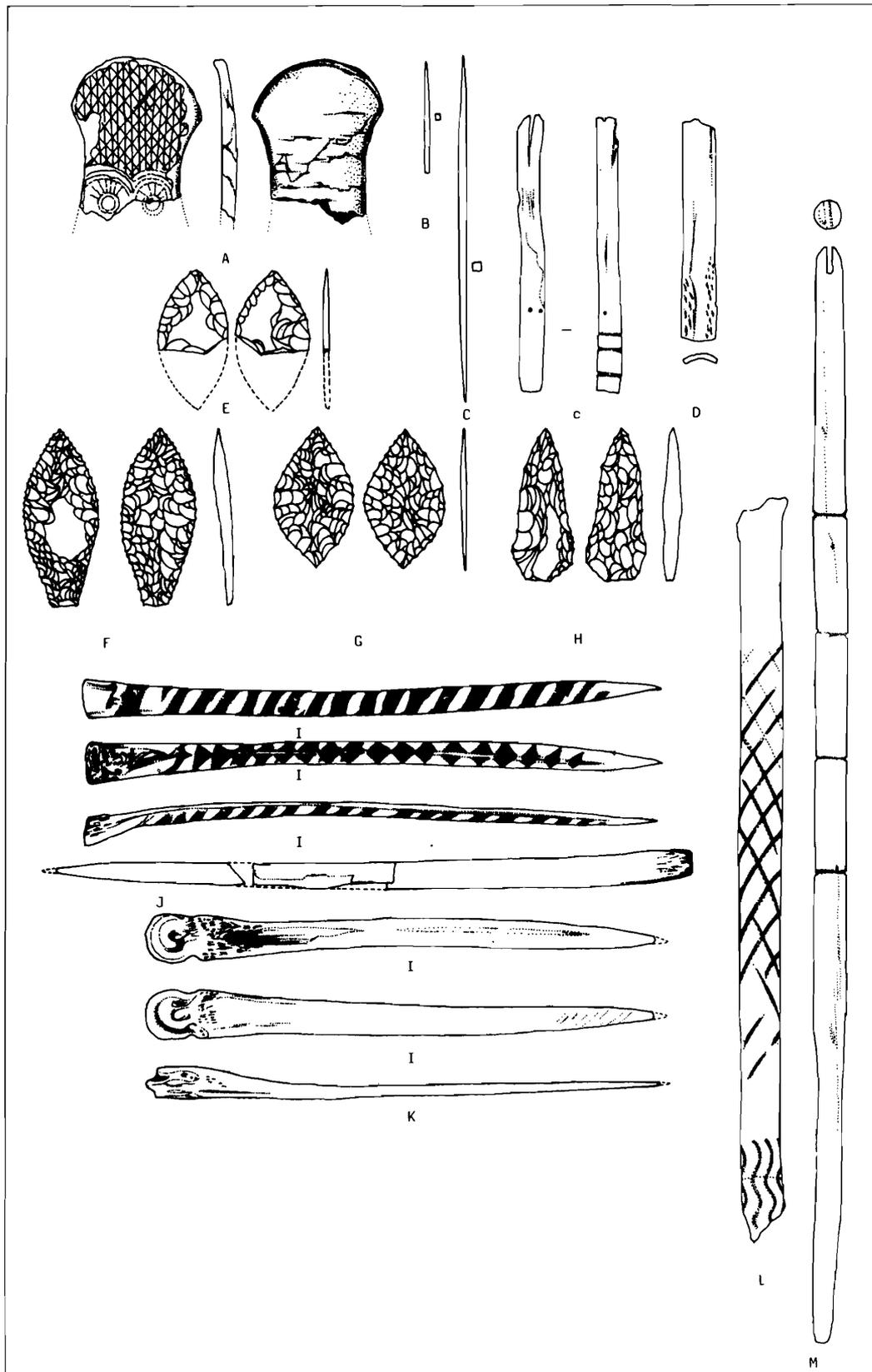


FIGURA 2. Detalle del ajuar de la Cueva Sagrada: A, ídolo; B, punzón corto; C, punzón largo; c, mango de madera posiblemente de los punzones; D, fragmento de varilla de hueso; E, F, G, H, puntas de flecha de sílex; I, J, K, varillas del cabello; L, carrizo o caña pirograbada; M, vástago de madera de huso. Dibujo realizado por el Dr. D. Pedro Lillo Carpio. Profesor Titular de Arqueología. Universidad de Murcia.

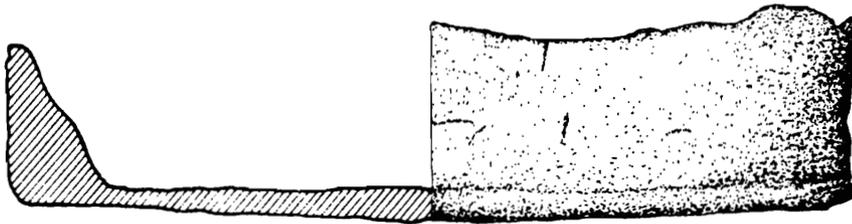
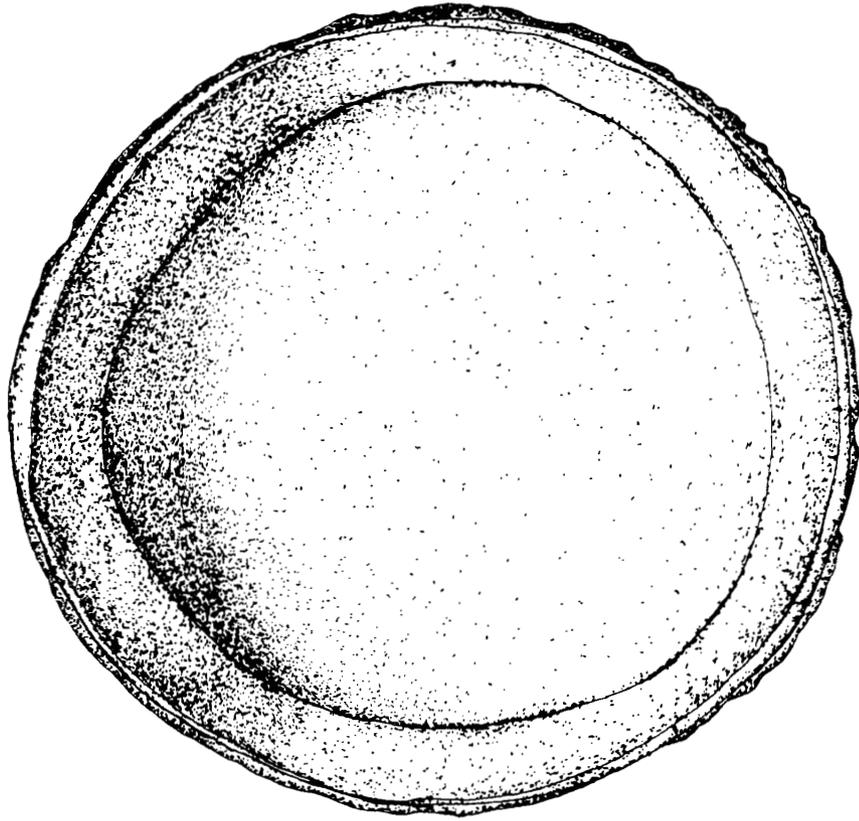
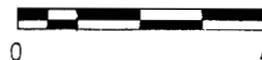


FIGURA 3. Plato de madera de roble.



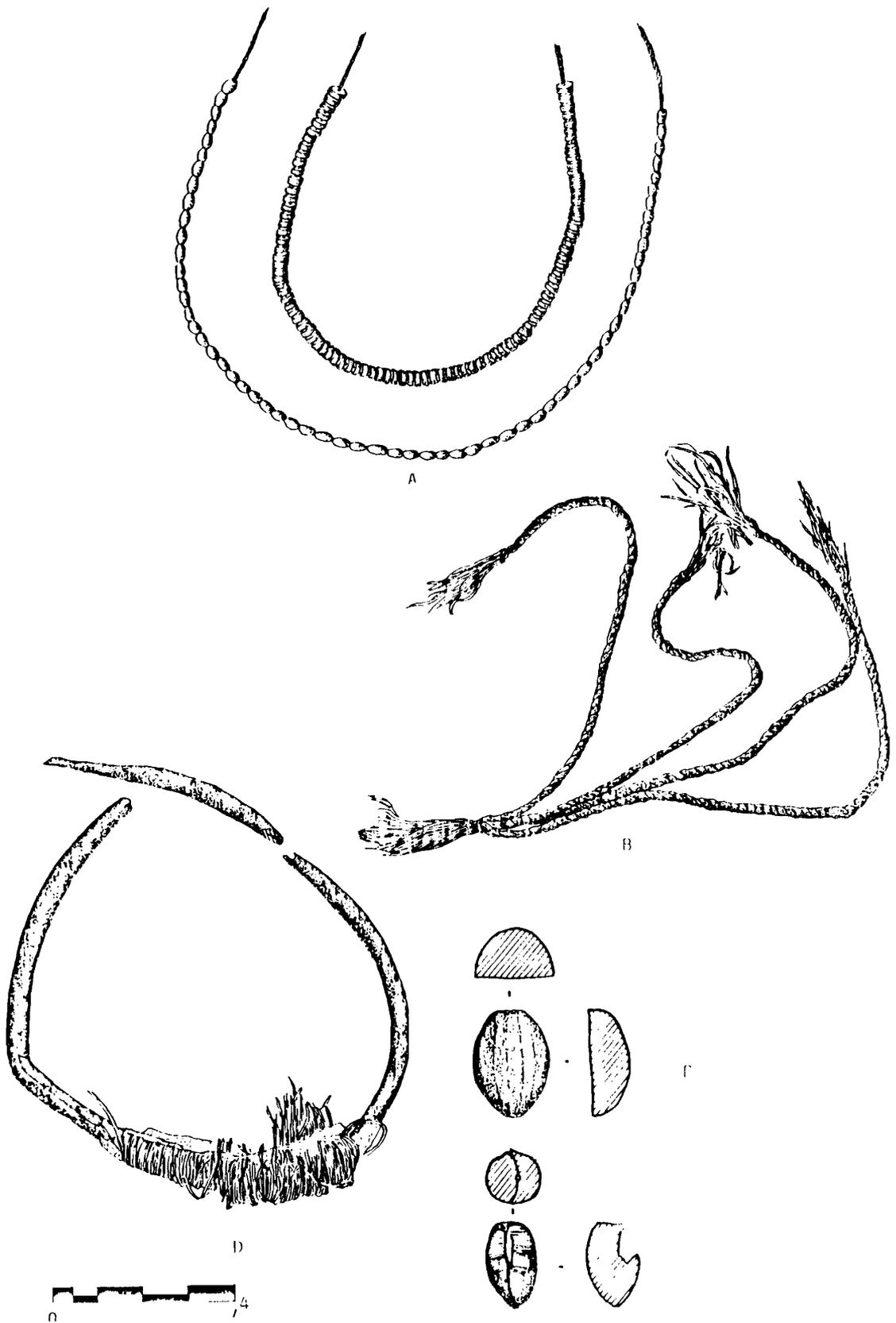


FIGURA 4. A, cuentas de collar; B, flecos del traje de lino; C, dos cotiledones de bellotas, el inferior roído por ardilla; D, collarino con hilos «in situ».

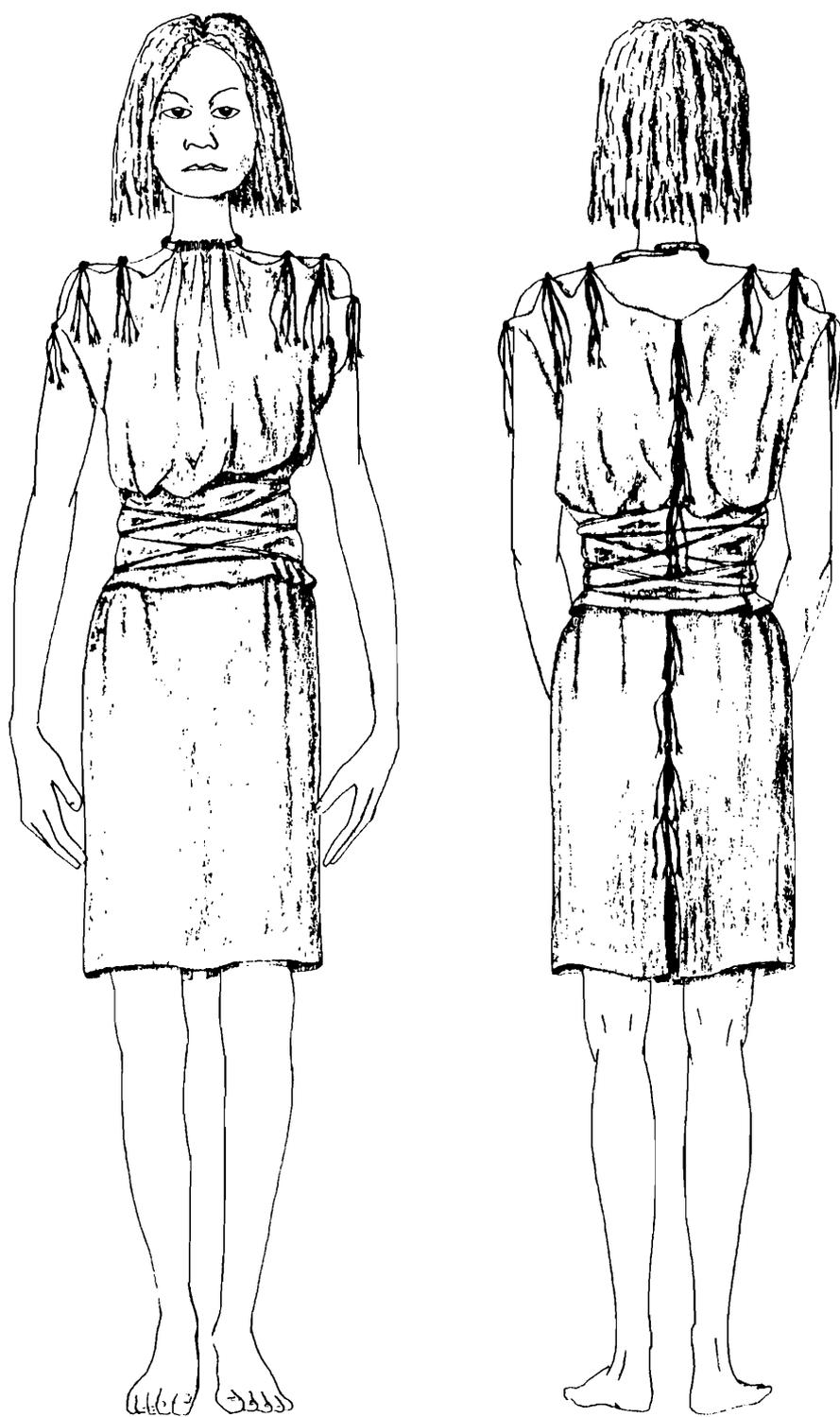


FIGURA 5. Reconstrucción del traje.

unas «puntadas» sucesivas (3 y 5) con una dirección diagonal, con relación a la trama del tejido, realizadas con un hilo de color rojo granate. Este «cosido» de los orillos posiblemente fuera un elemento de adorno del traje pues las «puntadas» con hilo rojo agrupan a más de cinco hilos de la trama. Posiblemente se utilizase para unir dos telas. El hilo rojo debió sufrir algún proceso de teñido.

El tejido está realizado con entramado liso 1×1 que es el más simple; para su fabricación precisa tan sólo de un lizo, tanto en el caso del telar horizontal como en el vertical de pesas o marco (Alfaro Giner, 1984, 112). Para la realización del orillo de refuerzo debieron utilizar un telar de rejilla o de lizo (Alfaro Giner, 1984, 83 ss.). Una prensa de trama más fina que el traje, de distinta textura y colorido, igualmente tejida con fibra de lino mediante la técnica de entramado liso 1×1, está tejida en forma tubular sin costuras.

Restos de tejidos y fragmentos de cuerda de esparto, se documentaron en el enterramiento colectivo de la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (Granada) (Alfaro Giner, 1980, 147). M. Almagro Gorbea realizó análisis de C14 datándolo en torno al 3450 a. C. (Murciélagos 1 y 2) (Alfaro Giner, op. cit.) (López García, 1978 y 1980). En la sepultura 3 de la necrópolis megalítica del «Cortijo Bartolo» se halló un fragmento de tejido de *puccinellia* (*Glyceria distans*) con unas pasadas de «remate» en el borde y a 5 cm de lino (*Linum usitatissimum*) (Capel, J.; Carrasco, J. y Navarrete, S., 1981, 131). En numerosos enterramientos de la Cultura de El Argar se han documentado fragmentos de tejido adheridos a los útiles metálicos del ajuar. Donde mayormente se han documentado trajes prehistóricos es en las Pinturas Rupestres Levantinas (Acosta, 1968, 1986) (Beltrán, 1968). En estas representaciones tenemos constancia de la utilización de unos corpiños, ceñidores... en La Cueva de la Vieja de Alpera, La Solana de las Covachas, La Vallorta, etc., así como en las representaciones bitriangulares (Acosta, 1968, 76 ss.). El atado por medio de cintas o de cordones de corpiño se encuentra en Dos Aguas, en La Fuente de la Arena; las faldas rectas, en Minateda en la escena de «La mujer y el niño».

Los adornos de flecos pendiendo de los brazos, caderas, rodillas, etc., se documentan en los calcos estudiados por Acosta, Beltrán (ob. cit.). En la región se han documentado en La Risca (Lillo Carpio, 1980).

CUENTAS DE COLLAR

Varios millares de cuentas de collar conservando algunas de ellas, en su interior, el hilo fino de dos cabos de lino que las engarzaba (lám. III A).

Las hay de semillas *Lithospermum officinalis* (Apéndice II), malacológicas y de piedra.

Entre las cuentas de collar malacológicas se documentan de la familia *Erato: Trivia Monacha* (en la región se han hallado en numerosas cuevas sepulcrales Peña Rubia, Cueva del Calor, Cueva de las Palomas, Cueva de Floren-

cio, Canteras de Pollo Miñano, Cueva de la Hoja, Cueva del Punzón, Cueva de la Lijay, Cueva del Dado (Reverte, 1978). Pertenecientes a la familia *Marginellidae* se han hallado *Gibberula miliaria* (Linneo, 1758), con dos orificios para su engarce también se han hallado en Peña Rubia, Cueva de las Palomas, Cueva del Calor, Cueva de Florencio, Canteras de Pollo Miñano, Cueva de la Hoja, Cueva del Punzón y Cueva de la Cabra cuentas de collar discoïdales de piedra blanca (fig. 4 A).

AJUAR METÁLICO

Próximos al plato, traje y cuentas de collar se hallaron un punzón de cobre y su mango (posiblemente, pues aparecieron separados) de madera de conífera (Apéndice III). Sobre la estera también se hallaron otros dos punzones de cobre siendo los tres de sección cuadrada.

El primero, como dijimos anteriormente de sección cuadrangular, tiene una punta extremadamente aguzada y otra roma. Posee una excelente conservación. Dimensiones: 29 mm de longitud y 0,195 cm de anchura (fig. 2 N)³.

El punzón más largo, de 8,9 cm de longitud y 0,3 cm de anchura, presenta, al igual que el anteriormente descrito, una punta extremadamente larga y aguzada y ello nos induce a pensar la posibilidad de que el pirograbado del ídolo oculado hubiese sido hecho con este punzón o con el descrito anteriormente. Presenta una ligera curvatura en un extremo (fig. 2 c)³.

El punzón más corto y el que peor conservación presenta, con abundantes signos de corrosión, es de 2,5 cm de longitud y 0,25 cm de anchura (fig. 2 B).

El hallazgo de los punzones en el depósito cerrado atribuye al enterramiento colectivo un horizonte Calcolítico Pleno.

PLATO

Situado a la derecha del cráneo, sobre el traje que se encontraba encima de la estera de esparto, hallaron un plato de roble (Apéndice III) de fondo plano en cuyo interior apreciaron una bellota, mordida por una ardilla¹, y una semilla de uva silvestre (Apéndice II) (fig. 3)⁴.

Plato tallado en un fragmento de madera en cuyo fondo las vetas son longitudinales, posiblemente para conseguir mayor impermeabilidad y evitar la concavidad-convexidad del mismo por el uso. El «vaciado» del interior de la pared vertical del plato, durante la talla del interior del mismo, fue realizado a modo de plano inclinado con relación a la pared vertical del exterior: hay una oscilación de más de un centímetro en las dimensiones del grosor desde el extremo superficial del borde del plato hasta la base. Un plato se documentó en la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada) (López García, 1980, lám. VI).

⁴ Dibujos realizados por Joaquín Lomba Maurandi, Rosa Sánchez Marín e Isabel del Moral.

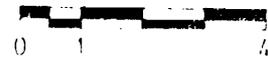
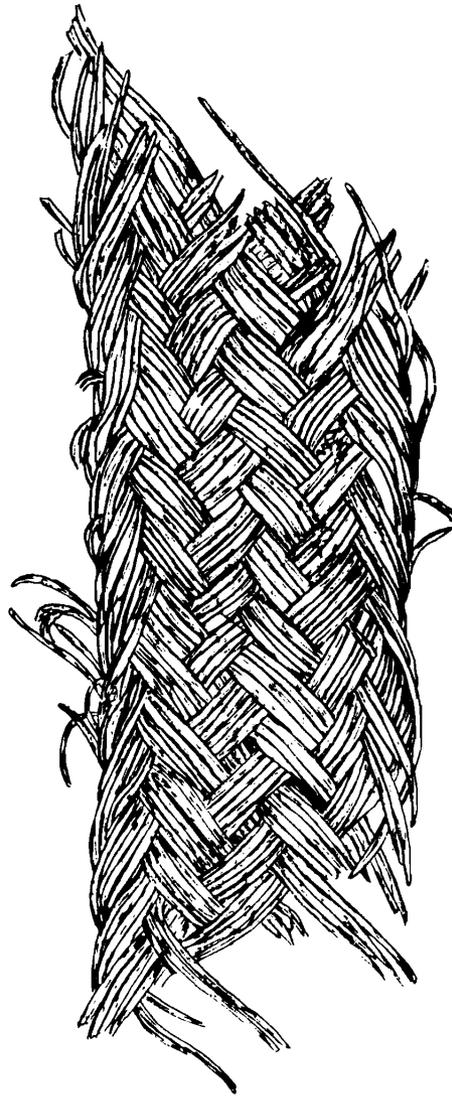


FIGURA 6. Detalle de la pleita de esparto.

Sus dimensiones son: Diámetro exterior de la base —ligeramente oval— 12,8-13,6 cm. Diámetro interior de la base: 10,1-10,5 cm. Altura de la pared del plato: 2,5-3,1 cm. Grosor de la base: 2,5-5,5 cm.

VÁSTAGO DE HUSO DE MADERA

Se halló entre la pared de la cueva y la estera de esparto un vástago de madera con ranura. Mide 0,1-0,15 cm de grosor y 0,5 cm de longitud. Apéndice III en el extremo distal. Presenta, a modo decorativo, unas incisiones circulares realizadas mediante la técnica del pirograbado, equidistantes entre sí 3 cm. Mediante la observación a través del microscopio se pueden apreciar los bordes de las incisiones quemadas posiblemente por la técnica utilizada. La primera incisión dista del extremo de la ranura 6,8 cm, repitiéndose a los 9,8 cm, 12,8 cm y a los 15,8 cm sucesivamente. A los 20 cm se observa un estrechamiento paulatino, y es a los 21 cm cuando su diámetro adquiere un tamaño más estrecho, 0,6 cm. Es en este extremo por donde se debió fracturar el vástago coincide con la zona más estrecha 0,45 cm de diámetro (lám. II, A y fig. 2 M)³. Sus dimensiones son: Longitud 27,6 cm. Grosor máximo, 1 cm. Grosor mínimo, 0,45 cm.

MANGO DE MADERA

De madera conífera (Apéndice III) es un mango que posiblemente perteneciera a los punzones de cobre, pues por un extremo se encuentra abierto, separado de tal modo que se podría introducir indistintamente los punzones según la necesidad. En el extremo opuesto a la zona de engarce del punzón, se observan unas incisiones circulares y paralelas que distan 0,4, 1 y 1,4 cm del extremo distal del mango (fig. 2 C)³ (lám. II B).

Sus dimensiones son: Longitud, 7,15 cm. Grosor máximo, 0,45 cm. Grosor mínimo, 0,7 cm.

FRAGMENTO DE CARRIZO

Junto a los restos óseos de la zona B se halló como parte del ajuar un fragmento posiblemente de carrizo (?) pues se observa perfectamente el nudo característico de estos vegetales.

Un extremo se encuentra deteriorado, deformado; el otro presenta el nudo con una decoración realizada mediante la técnica del pirograbado de líneas onduladas y paralelas, que se pueden observar a ambos lados del nudo. A lo largo de la caña la decoración es romboidal perdiéndose en la zona desgastada: es en esta zona donde a través del microscopio se aprecian las fibras cortadas por la acción del pirograbado (fig. 2 L)³.

Sus dimensiones son: Longitud, 19,9 cm. Grosor máximo, 1,1 cm. Grosor mínimo, 1 cm.

ÍDOLO OCULADO

De madera, ligeramente curvado, casi plano, es el ídolo oculado hallado en el contexto del ajuar encontrado sobre la estera de esparto. Al igual que las restantes fibras decoradas está realizado mediante la técnica del pirograbado, con un útil muy aguzado.

Presenta la decoración característica de los ídolos oculados. Ojos radiados, losanjes simétricamente dispuestos. Previa a la realización de estos rombos trazaron mediante pirograbado, una retícula perfectamente cuadrada, para posteriormente trazar el puntillado vertical en zig-zag obteniendo con mayor realce los rombos. En la cara posterior presenta igualmente los zig-zag horizontales coincidiendo los ángulos en unas líneas verticales y paralelas (Ayala Juan, 1986). El perímetro del ídolo tiene un reborde. Se encuentra incompleto. Podría adscribirse a la tipología de Almagro Gorbea (1973, ss.) al tipo I, a —en caso de faltarle una porción simétrica—, con clara similitud al hallado de pizarra en la tumba 62 de los Millares; si hubiera sido más largo, imitaría a los ídolos del tipo VII de Almagro Gorbea, ídolos sobre huesos largos, siendo una variante de éstos. Tanto los hallados por Siret en Almizaraque, como los hallados en la región de Murcia, presentan los rombos en la zona inmediatamente inferior a los ojos (Almagro Gorbea, 1973, 171) (Ayala Juan, 1986, 156) (San Nicolás, 1986, 165) (fig. 2 A).

Sus dimensiones son: Altura, 4 cm (?). Anchura máxima, 3,3 cm. Grosor máximo, 0,3 cm.

INDUSTRIA ÓSEA

En el interior de la cueva de enterramiento se totalizaron cuatro «alfileres del cabello», de los que tres se hallaron sobre la estera de esparto y un cuarto en el ajuar del paquete óseo de la zona B, zona media —central de la cámara— (fig. 1).

Próxima al cráneo, sobre la estera de esparto, se halló el alfiler del cabello decorado en todos sus planos mediante bandas rojas pintadas, posiblemente con almagra, diagonalmente dispuestas y paralelas con una dirección de derecha-izquierda y de arriba-abajo, en el mismo sentido que presenta las huellas de su acabado pulimentado desde la epífisis hasta su extremo distal aguzado, según la observación con microscopio binocular. Fabricada en un metapodio de *Ovis aries*¹. Es destacable su «brillo de uso». El total de bandas pintadas en rojo son de 20, con un grosor que oscila desde 1,5 mm, hasta 7 mm. Debido a su uso, tanto la epífisis como la punta han perdido parcialmente la decoración. Su longitud es de 14,5 cm y su sección plana (fig. 2 I)³.

Un segundo alfiler para el tocado del cabello, realizado sobre un metapodio de *Ovis aries*¹, en la epífisis próxima al eje longitudinal la practicaron la bisección mediante la incisión; se puede observar la huella profunda y larga en la epífisis, de un error cometido durante la ejecución del corte longitudinal para la obtención del alfiler plano.

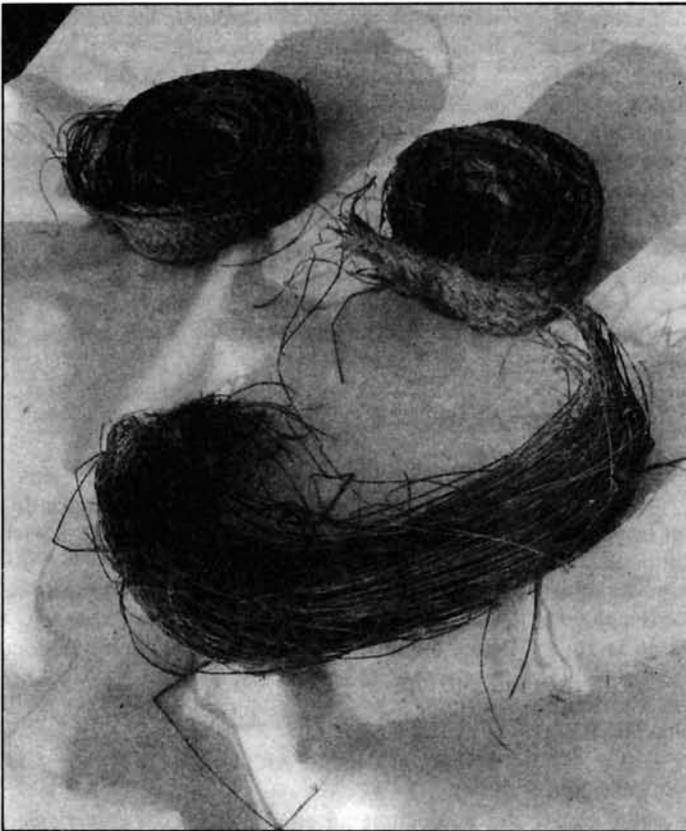


LÁMINA I. Vista general: Detalle de la entrada a la Cueva.
Rollos de esparto del enterramiento II y esparto sin trenzar.

Ofrece un buen pulimento con huellas marcadas longitudinales y transversales claramente visibles tanto «de visu» como a través del microscopio binocular (lám. III B) (fig. 2 J)³. Presenta una longitud de 13 cm. Tiene la punta ligeramente fragmentada.

Un tercer alfiler fragmentado, de sección plana de unos 16 cm de longitud y 0,2 cm de grosor máximo fue hallado, como los anteriormente descritos, sobre la estera de trenzado de esparto. Presenta «brillo de uso» (fig. 2 K)³.

Un fragmento de 5,6 cm de longitud 0,8 cm de anchura y 0,15 cm de grosor, perteneciente a un alfiler del cabello cuya sección es ligeramente cóncavo-convexa fue hallado sobre la misma estera. También presenta «brillo de uso».

Un cuarto alfiler del cabello, posiblemente como los anteriores, de *Ovis aries*, similar al segundo descrito, carente de decoración y presentando la punta claramente fragmentada¹. Longitud 13,5 cm. Fue hallado junto con dos puntas de flecha de sílex, el fragmento de carrizo decorado, numerosas cuentas de collar y el paquete óseo, en la zona B, central-media, de la cámara funeraria.

García del Toro recoge en su trabajo la funcionalidad de las llamadas, por distintos autores, varillas, espátulas, punzones, alfileres e incluso puñales, presentando todos ellos la sección plana o ligeramente cóncavo-convexa (García del Toro, 1986, 163). Se hace eco García del Toro de la teoría expuesta en 1928 por Ballester Tormo y en 1929 por el padre Belda, que las adscriben a «alfileres del cabello». Realmente la funcionalidad atribuida a estos útiles óseos, primeramente por Ballester Tormo y seguida por el padre Belda y García del Toro, destacándola actualmente, es certera. Los alfileres del cabello hallados en este depósito cerrado, tienen las huellas de la realización del pulido para la obtención de la pieza, tras practicar al metapodio la bisección longitudinal, tal y como se puede apreciar en el error cometido en una de ellas, destacado anteriormente; claramente visible es «el brillo de uso» de estos útiles de adorno personal. La decoración pintada a la almagra del primer alfiler descrito, demuestra el desgaste producido por su uso, tanto en la epifisis como en la punta, por la acción prensil de los dedos, y la «presión» y «mayor roce continuo» para su colocación en el peinado.

INDUSTRIA LÍTICA

Un total de seis puntas de flecha de sílex y el fragmento de otra se hallaron en el interior de la cámara funeraria de la Cueva Sagrada (fig. 2, E, F, G y H)³. En la zona A, sobre la estera de esparto se hallaron cuatro puntas de flecha y el fragmento incompleto de otra. Dos se hallaron en la zona B.

Punta de flecha romboidal de retoque plano, cubriendo total anverso y reverso. Fina denticulación bifacial. Base apuntada. Color marrón¹. Zona A².

Punta de flecha romboidal de retoque plano, cubriendo total anverso y reverso, con fuerte pátina de color blanquecino producida por la deshidratación del sílex. Base apuntada. Zona B².

Punta de flecha, foliácea, de retoque plano, cubriendo total en el anverso y parcialmente el reverso, zona central reservada. Presenta una cuidada denticulación bifacial. La base está fragmentada. El sílex de color melado. Zona B².

Punta de flecha foliácea de retoque plano, cubriendo total en ambas caras. Presenta una fina denticulación bilateral bifacialmente. La base es apuntada. El sílex de color melado. Se halló en la zona A de la cámara (fig. 2 G)³.

Punta de flecha foliácea apuntada de retoque plano, cubriendo bifacial. La base está fragmentada. Sílex de color marrón claro. Perteneciente al ajuar de la zona A (fig. 2 H)³.

Punta de flecha foliácea de retoque plano, cubriendo total en el anverso, en el reverso (amplia zona reservada central). Denticulación fina bifacial. Presenta la base plana por fractura. Sílex de color melado. Se halló en la zona A (fig. 2 F)³.

Fragmento distal de punta de flecha foliácea. Retoque plano bifacial, cubriendo parcial. Amplia zona reservada central en ambas caras, exceptuando la punta de flecha. Presenta fina denticulación bilateral en la extremidad apuntada en el reverso lateral izquierdo (fig. 2 E)³.

RAMO DE FLORES

Según los descubridores se encontró sobre la estera un ramo de flores, en el estudio de los restos vegetales se han hallado semillas (Apéndice II).

Evidencias arqueológicas de flores se documentaron en la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (Góngora, 1868) (Pericot, 1950, 182) donde los inhumados de la primera sala tenían cestos con mechones de cabellos, flores, adormideras y conchas». Siret, documentó unos restos (Siret, 1890, Album) de malas hierbas (Bromus, según Rivera) en Campos; en Lugarico Viejo halló en la casa A «tallos», «Tallo con el botón de una flor», «Tallo con su yema», «pistilos de flores» (lám. 10 y 16: 57, 58, 60, 61, 62, 63) (identificación de las mismas realizada por Rivera).

SEMILLAS

Una bellota con medio pericarpo y dos cotiledones, momificada con la huella de la mordedura de una ardilla¹ se encontró en el interior del plato de madera junto con una semilla de vid carbonizada.

Se hallaron restos de bellota, tan sólo el pericarpo, igualmente momificada. Otra semilla de vid, en esta ocasión, momificada e igualmente silvestre se documentó en el interior de la cámara (Apéndice II).

CUERDA DE ESPARTO

Se documentó en el interior del enterramiento colectivo un fragmento de cuerda trenzada de esparto. Longitud aproximada 22 cm (fig. 5). Varios fragmentos se hallaron



A



B

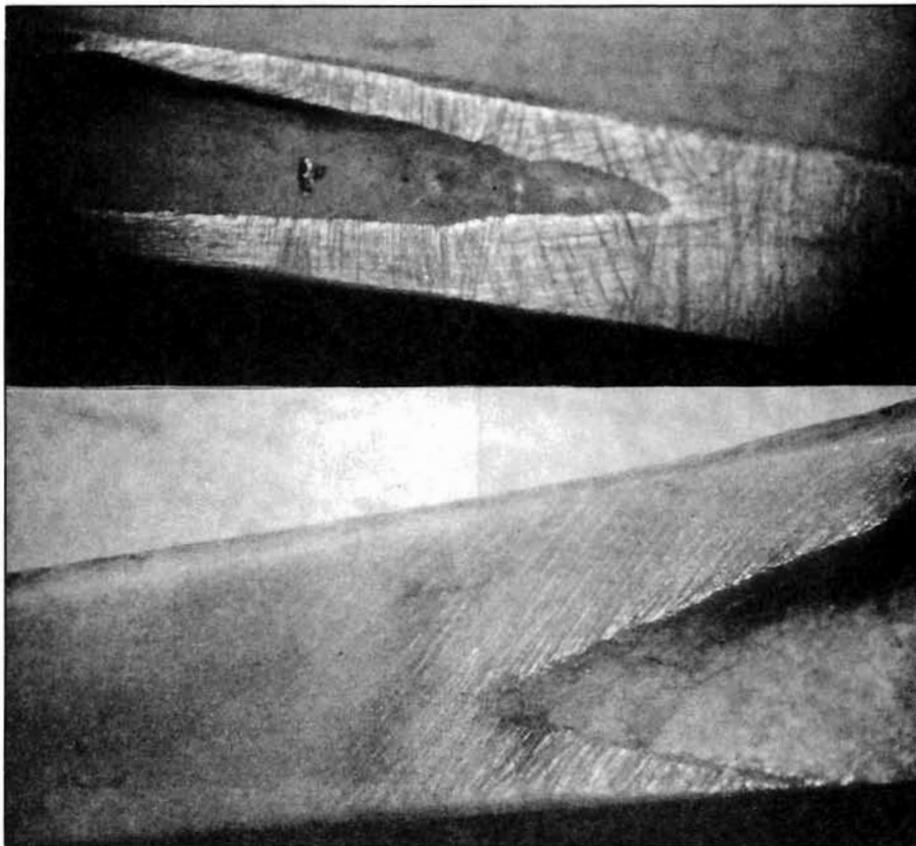


C

LÁMINA II. A, detalle pirograbado del vástago del torso; B, incisión del mango; C, detalle del collarino con hilos de lino «in situ».

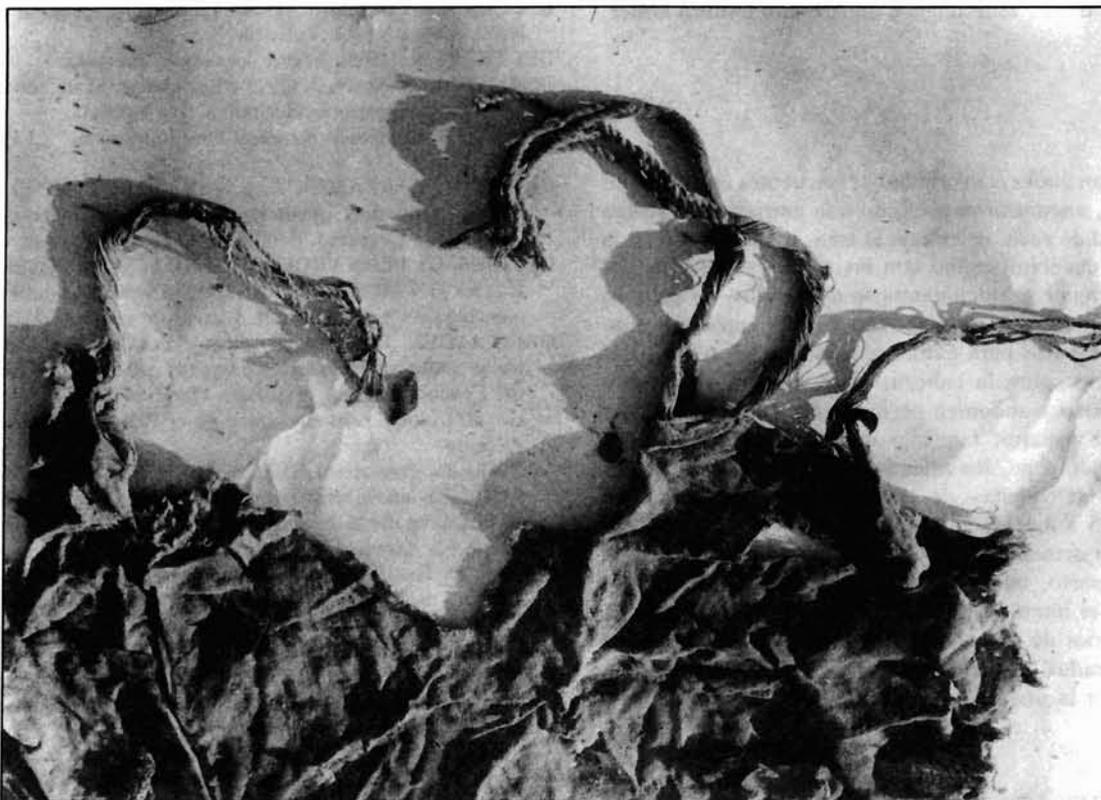


A

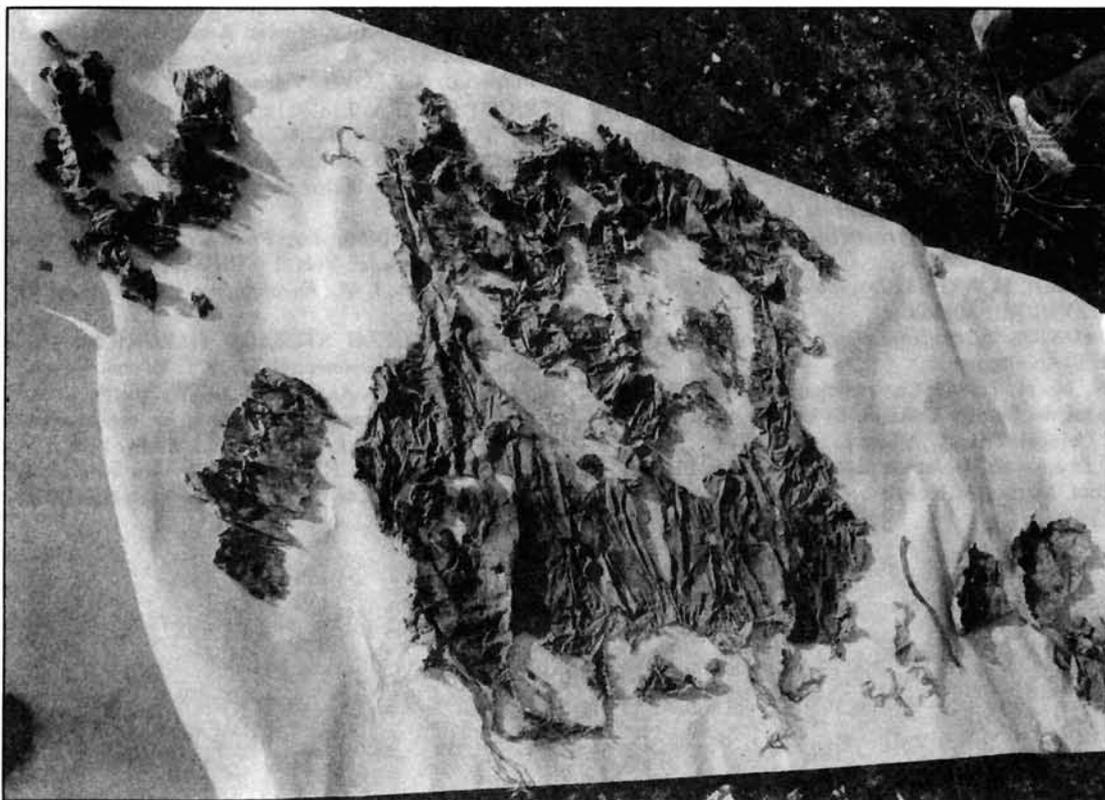


B

LÁMINA III. A, cuentas de collar, hilo «in situ»; B, detalle de las huellas pulimento de las agujas del cabello.



A



B

LÁMINA IV. A, traje de lino: Vista general: Se pueden apreciar los fragmentos de cuero; B, detalle de las mañas de los cordones.

en la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (Alfaro Giner, 1980).

CUEVA II

En una gran cueva, cuyo techo se encuentra actualmente desplomado, encontraron próximo a la entrada y al abrigo de una pared de roca, orientada al este, un inhumado en la posición de decúbito supino con las manos sobre el abdomen. Como ajuar se documentaron dos «rollos de pleita», esparto trenzado, con siete y ocho vueltas cada uno, atados con un esparto para evitar se abriesen los rollos. Encontraron uno sobre la cabeza, el otro sobre el hombro derecho; tronco y abdomen permanecían cubiertos por un «manejo» de esparto; tan sólo quedaban exentos de esparto, trenzado o no, los miembros inferiores (lám. I, B). El trenzado de «pleita» de esparto estaba realizado con un total de 5 a 8 hilos en cada haz de fibras (fig. 6), dejando, como actualmente se efectúa en su fabricación, la base del esparto, curvada, en el borde del trenzado de pleita, o en el interior.

En el interior de una grieta situada sobre la denominada «Cueva Sagrada» hallaron un casco de équido conteniendo en su interior la uña.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P. (1968): *La pintura rupestre esquemática en España*. Univ. de Salamanca.
- (1967): Representación de ídolos en la Pintura Rupestre Esquemática Española. T.P. XXIV. Madrid.
- ALFARO GINER, C. (1980): Estudio de los materiales de cestería procedentes de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada). T.P. Vol. XXXVII. Madrid.
- (1984): *Tejido y cestería en la Península Ibérica. H. de su técnica e industrias desde la Prehistoria hasta la romanización*. B.P.H. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1973): *Los ídolos del Bronce I Hispano*. B.P.H. Vol. XII. Madrid.
- ALONSO TEJADA, A.: *El conjunto rupestre de Solana de las Cobachas I*: E A: Albacete.
- AYALA JUAN, M. M. (1986): Contribución al estudio de los ídolos oculados del Sureste Español. El Eneolítico en el País Valenciano. Coloquio. Alcoy. Alicante.
- ARRIBAS, A.: El ajuar de las cuevas sepulcrales de los Blanquizaes de Lébol, Murcia. M.M.A.P.
- BALLESTER TORMO, I. (1928): La covacha sepulcral de Cami Real, A.P.L. Vol. I. Valencia.
- BELTRÁN, A. (1968): *El arte levantino*. Zaragoza.
- BERNABEU AUBAN, J. (1979): Los elementos de adorno en el Eneolítico Valenciano. Saguntum, 14: Valencia.
- (1984): *El campaniforme en el País Valenciano*. S.I.P. Valencia.
- CAPEL, J.; CARRASCO, J. y NAVARRETE, M.^a S. (1981): Nuevas sepulturas prehistóricas en la cuenca del río Cacán (Alhama de Granada). C.P. de la Univ. de Granada, n.º 6.
- DELIBES, G.; FERNÁNDEZ MIRANDÁ, M. F.; POSSE, M. D. y MARTÍN MORALES, C. (1986): El poblado de Almizaraque. Homenaje a Luis Siret. Cuevas de Almanzora, 1982.
- GARCÍA DEL TORO, J. R. (1986): Las llamadas varillas de hueso de los enterramientos humanos colectivos del Eneolítico del Levante Español: Tipología Morfotécnica e hipótesis funcional. Coloquio: El Eneolítico en el País Valenciano. Alcoy. Alicante.
- (1980): *La Prehistoria*. H.R.M. Ed. Mediterráneo. Murcia.
- (1980): Un nuevo enterramiento humano colectivo Eneolítico en la Cueva del Barranco de la Higuera. A.U.M. Vol. XXXVII, n.º 3. Murcia.
- BELDA, D. E. (1930): Excavaciones en el monte de la Barsella. Término de Torremanzanas (Alicante, J.F.S. y A. Madrid).
- LILLO CARPIO, P. A.: *Las pinturas rupestres de la Risca*. Revista Murcia, 1980.
- LÓPEZ GARCÍA, P. (1978): La problemática cronológica del Neolítico Peninsular (en C14 y Prehistoria de la Península Ibérica). Fundación Juan March, n.º 77, Madrid.
- (1980): «Estudio de la cerámica, industria ósea y lítica de la cueva de los Murciélagos de Albuñol (Granada)». *Trabajos de Prehistoria*. Vol. 37. Madrid.
- NIETO GALLO, G. (1959): *La cueva artificial de La Loma de los Peregrinos*. Alguazas, Murcia. Ampurias. XXI. Barcelona.
- PLA BALLESTER, E. (1958): *La Covacha de Rivera (Cullera, Valencia)*. A.P.L. VII. Valencia.
- PERICOT GARCÍA, L. (1951): *España Primitiva*. Barcelona.
- SAN NICOLÁS DEL T., M. (1986): «Aproximación al conocimiento de los ídolos tipo Pastora: Los oculados en Murcia». Coloquio: *El Eneolítico en el País Valenciano*. Alcoy. Alicante.
- SIRET, E. y L. (1890): *Las Primeras Edades del Metal en el Sureste de España*. Vols. I y II. Barcelona.
- SOLER GARCÍA, J. M.: *Eneolítico en Villena (Alicante)*, Valencia.
- GIULIA D'ANGELO STEFANO GARGIULLO: *Guida alle conchiglie Mediterranee*. F. E. 1978. Milano.
- REVERTE GARCÍA-ALCARAZ, J.: «Aportación al estudio malacológico de las cuentas de collar en los enterramientos eneolíticos murcianos». *Revista Murcia*, n.º 14, 1978.
- BERDICHEWSKY SCHER, B. (1964): *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I*. Hispánico B.P.H. Madrid.